

«TODA LA VERDAD» DE GARAUDY

PARIS.—«Los trescientos cincuenta mil militantes de nuestro partido constituyen la fuerza política más importante y más sana de nuestro país. Nada válido para el porvenir podrá hacerse sin ellos, y menos aún contra ellos. Incluso si se va contra mí hasta la exclusión, no podré dar más que este consejo: si queréis un porvenir mejor hay que afiliarse al partido comunista francés».

En su libro «Toda la verdad», que saldrá a la venta dentro de pocos días, Roger Garaudy multiplica frases como ésta, insistiendo en que, pase lo que pase, seguirá siendo comunista. Ello no ha impedido que (después de ser excluido del Comité Central del del P. C. F.) haya tenido que dimitir de la dirección del Centro de Estudios e Investigaciones Marxistas, cargo que desempeñaba desde 1960. Su reemplazante, Guy Besse, ya atacaba en 1966 a Garaudy en estos términos: «No me parece justo, en buena sociología, colocar en el mismo plano a la comunidad de la Iglesia, que lleva en su seno todas las contradicciones de la sociedad de clases, que está dominada por la lucha de clases, y la comunidad representada por el partido (comunista), que excluye y combate al enemigo de clase».

Con «Toda la verdad», Garaudy corre el riesgo de su exclusión pura y simple del partido. El la da por descontada, y en el epígrafe del libro señala que, como en el «affaire Dreyfus», la historia le dará razón.

Los primeros síntomas de la crisis

Según Garaudy, el movimiento de mayo-junio de 1968 puso en entredicho «la estrategia revolucionaria, así como la del conjunto de la oposición democrática en Francia», mientras que la crisis checoslovaca demuestra la vigencia del estalinismo, «esa forma específica del dogmatismo que consiste en erigir en esquema universal y único la forma de socialismo que la historia impuso en Rusia, en un país donde había interferencia entre los problemas de la construcción del socialismo y los de la lucha contra el subdesarrollo, con todo lo que esto comportaba de centralización económica a ultranza y de limitación de la democracia».

En lo referente a Francia, Garaudy cree «que para que el partido desempeñe un papel motor determinante (...) es necesario que cambie profundamente no sus objetivos ni su programa, sino sus métodos de pensamiento y de acción; que sus análisis de la sociedad contemporánea y de su desarrollo no se apoyen en esquemas importados de países en los que las perversiones estalinistas han anquilosado y embotado el instrumento de búsqueda elaborado por Marx y Lenin».

Garaudy critica al partido de haber desaprovechado ocasiones como la de mayo del 68, cuando, «si bien era imposible la revolución, al menos se pudo haber conseguido la unión de los obreros y de los intelectuales».

El asunto de Checoslovaquia fue la segunda sorpresa para los militantes del partido comunista, aumentando la confusión en el seno del partido.

Graves ataques contra la Unión Soviética

Aquí es donde las críticas antisoviéticas se hacen más precisas y solemnes: «Hago una acusación grave y mudo las palabras: acuso a los actuales dirigentes de la Unión Soviética de preferir cualquier régimen, y apoyarlo, antes que ayudar la ascensión de un partido comunista... que quiera dirigirse hacia un socialismo diferente del modelo soviético y que pudiera ponerlo en entredicho. Solamente aceptan este riesgo cuando su política de poderío está en juego, cuando, por ejemplo, un abandono en Vietnam excluiría su presencia en todo el Sureste asiático en provecho de China o de los Estados Unidos».

Después, Garaudy enumera, con ejemplos históricos, los métodos empleados por la U. R. S. S. «para tratar de imponer a todos los partidos comunistas un alineamiento en su modelo de socialismo centralizado, autoritario y burocrático».

En los países socialistas, las presiones pueden ir desde la sanción económica y el boicot general (como el caso de Yugoslavia en 1948) hasta la invasión y la ocupación militar (Checoslovaquia, en 1968).

En los países capitalistas, los medios políticos son más variados y más sutiles: cuando un partido comunista está orientado de forma tal que el «modelo» de socialismo hacia el que se dirige puede ser demasiado democrático como para crear un riesgo de contagio, y cuando ha condenado la intervención en Checoslovaquia, los dirigentes soviéticos no dudan a ayudar en contra de él al régimen que ocupa el poder».

Chinos y soviéticos, culpables

En la evolución del movimiento revolucionario mundial, no son los soviéticos los únicos culpables. Garaudy concluye:

«Para decirlo todo en una palabra, la crisis del movimiento comunista internacional está engendrada por una doble actividad fraccional: la de los dirigentes chinos, que ejerce una gran influencia en los países del "tercer mundo", y la de los dirigentes soviéticos, orientada particularmente hacia el comunismo europeo. Tanto los unos como los otros, en detrimento de la unidad y de la fuerza del movimiento, intentan únicamente ejercer su hegemonía sobre los diversos partidos comunistas del mundo, imponerles su propio "modelo", combatiendo a los que se les oponen. Ni unos ni otros se detienen ante la escisión de los partidos para llegar a sus fines».

Garaudy defiende las tesis de «Toda la verdad» en la radio, en la prensa y en reuniones públicas. Ahora inicia una gira internacional que le llevará, primero, el día 6, a Austria. Ante esta determinación, la única duda que existe sobre su exclusión del partido comunista francés se refiere a la fecha. Sin embargo, no cesa de repetir que es y seguirá siendo comunista. El «leit-motiv» de su libro se puede reducir en esta frase: «Debemos decir sin equívocos a nuestro pueblo: el socialismo que queremos instaurar en Francia no es el que se impone hoy a Checoslovaquia». ■ RAMON LUIS CHAO.

Francia

LOS CRISTIANOS ANTE EL CONFLICTO ARABE-ISRAELI

El conflicto árabe-israelita no sólo divide en Francia a los sindicatos, estudiantes y partidos, sino enfrenta a los cristianos de izquierda. La tendencia representada por el semanario «Témoignage Chrétien», de cristianos de izquierda, no sólo condena el sionismo, sino también al Estado de Israel en su forma actual y preconiza la creación de una «Palestina laica y multi-racial en la que vivan en cooperación judíos y árabes, una vez conseguida la paz». El Consejo federal de los grupos «T.C.» ha afirmado: «Nos solidarizamos con las más profundas razones de la resistencia palestina popular y revolucionaria en su conquista de objetivos fundamentales. El Consejo federal se dirige a los cristianos e israelitas, a las co-

munidades judías y a todos aquellos que se sienten comprometidos con la defensa de los derechos del hombre a luchar contra el sionismo. Porque, en efecto, éste representa, por su carácter racial, por su afán expansionista, por la confusión que hace entre lo sacro y lo temporal, por su interpretación materialista de la Biblia y la utilización de los Libros santos con un fin político, un peligro para todos los creyentes que leen la Palabra de Dios en la Biblia y para todos los que creen en la igualdad de los hombres».

«Témoignage Chrétien» ha elegido el combate junto a los más pobres, que luchan por su liberación. Considera que el Estado de Israel es, en el Oriente Medio, el represen-

CHABAN S'EXPLIQUE

HEBDO-TC

Témoignage Chrétien